ENCÍCLICA HERMANOS TODOS

SEÑOR DIRECTOR

Esta semana el Papa Francisco ha presentado su nueva encíclica, *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social. La invitación supera la barrera de la geografía y del espacio, es amplia y generosa. Se entrega como una forma de incorporar a todas las personas a un diálogo abierto y fecundo, con respeto, valoración de su dignidad, acogida de quienes han sido ignorados y, en especial, segregados por nuestra sociedad.

Si ya ésta encíclica era necesaria, posterior a la pandemia se hace imprescindible, debido al sentido de comunidad que imprimió la crisis sanitaria. Es un llamado a actuar en conjunto, a valorar las diferencias y a asumirlas como una oportunidad de trabajar de manera sinérgica, con objetivos comunes, respeto recíproco, de manera humana y fraterna. Nos dice el Papa que, a pesar de estar hiperconectados, ha existido una fragmentación que hizo difícil ver la amenaza que hoy nos afecta a todos. El anhelo de hermandad y comunidad surge de una mirada del mundo en que nos necesitamos mutua y colaborativamente.

Luego de un crudo análisis de la realidad que vivimos, -en la que Francisco evalúa diversas situaciones en que los derechos de las personas han sido afectados-, evalúa las situaciones que nos impiden abordar temáticas como los migrantes, el aislamiento y la falta de comunicación. La crítica da paso a signos de esperanza, desarrollando los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad. Dice el Papa que para caminar hacia la amistad social y la fraternidad se requiere percibir el valor integral del ser humano, siempre y en cualquier circunstancia. En este sentido, el valor de la solidaridad requiere del compromiso de todos quienes tenemos responsabilidades formativas y educativas.

El valor de la buena política se destaca como vital para conducir a las comunidades y orientarlas al bien común. Así, el diálogo aparece como la forma más evidente de desarrollar la amistad social, la mejor forma de conocer, y en especial de reconocer al otro. En resumen, en esta encíclica Francisco nos hace un llamado a considerarnos parte de una comunidad fraterna, preocupada del desarrollo integral de todos sus habitantes. Es un gran llamado en un tiempo de pandemia.

Ignacio Sánchez D.
Rector, Pontificia Universidad Católica de Chile